



ENTRE DOS TIERRAS
Alberto Álvarez Ferrusquía*

Mraz, John, y Jaime Vélez Storey, *Trasterrados: braceros vistos por los Hermanos Mayo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Archivo General de la Nación, 2005, 109 pp.

Verano del 42, apenas tres años después de haber desembarcado en tierra mexicana en calidad de refugiados políticos de la derrotada República española, un grupo de hermanos que no habían nacido hermanos se dio a la tarea de fotografiar a los miles de mexicanos que, en busca del sueño americano, buscaban ser enganchados como braceros para trabajar en territorios que menos de un siglo antes habían formado parte de México. Esta historia llena de paradojas es contada y mostrada en *Trasterrados: braceros vistos por los Hermanos Mayo*, coedición de la Universidad Autónoma Metropolitana y el Archivo General de la Nación de cuyo Centro de Información Gráfica, Archivo Fotográfico Hermanos Mayo, provienen las 87 imágenes que lo ilustran.

DE ACÁ DE ESTE LADO

El libro consta de dos partes; la primera, "Fotografiar la migración", a cargo de John Mraz, cuenta la historia de los Hermanos Mayo desde su controvertida adopción del nombre colectivo y sus inicios como fotoperiodistas en la España republicana, su temprana vinculación a causas populares —la legendaria huelga de los mineros asturianos— y su actuación durante la Guerra Civil, a cuyo término y debido a su militancia republicana debieron emigrar, primero, al sur de Francia —donde padecieron los campos de concentración de refugiados— y luego a México, a donde arribaron a bordo del *Sinaia* el 13 de junio de 1939.

Ya en México, los Mayo retomaron su trabajo periodístico procurando mantenerse siempre leales a sus posiciones políticas populares e izquierdistas. A lo largo de las siguientes décadas, los Mayo retrataron los avatares de los principales movimientos sociales ocurridos en México: el movimiento magisterial de 1958, el ferrocarrilero de 1959, el médico de 1964 y el estudiantil de 1968. En sus tareas cotidianas, fotografiaron además a obreros y campesinos, empleados y trabajadores, es decir, al pueblo llano mexicano.

Esta fotografía popular fue enriquecida por las aportaciones técnicas y estéticas que los Mayo realizaron al fotoperiodismo mexicano: las cámaras Leica que, debido a su pequeño tamaño y mayor número de exposiciones, eran ideales para el trabajo callejero; la realización de primeros planos que destacaban detalles expresivos —rostros, miradas, sonrisas— de los fotografiados; las tomas en picado y contrapicado que permitían disminuir o enaltecer al sujeto retratado, dotando a la imagen de una clara intencionalidad política.

Ante todo fotoperiodistas, trabajadores de la cámara obligados a las exigencias del diarismo, los Mayo aprovecharon esta limitación laboral para, a decir de Mraz, realizar su mayor contribución estética: la representación de la relación dialéctica entre opresión y resistencia.

La interpretación de dicha representación es realizada por Mraz mediante el análisis de casi cincuenta fotografías de los Hermanos Mayo; poco más de la mitad de ellas son algunas de las más famosas fotografías del colectivo fotográfico, el resto se refiere al tema central del libro: los aspirantes a braceros que, a mediados de 1942, colmaron sucesivamente las instalaciones de la Secretaría del Trabajo, el estadio Nacional y La Ciudadela en busca del contrato que les permitiese trabajar en Estados Unidos.

Mraz destaca la evidente empatía existente entre los fotógrafos, emigrantes recientes ellos mismos, y los fotografiados. Empatía que dio lugar a la delicada tarea de representar la relación opresión-resistencia y que consiste en evitar la victimización de los braceros, para lo cual los Mayo recurrieron a “Una estrategia estética

que consiste en mostrar una interacción entre los fotografiados y la cámara, para representarlos como sujetos capaces de actuar en lugar de ser solamente objetos del fotógrafo".

En la veintena de fotos seleccionadas, en efecto, los braceros *reaccionan* ante la cámara, sea fijando su mirada en ella y asumiendo una expresión, en la mayoría de los casos, sea ocultando el rostro en otros. Sea de un modo u otro, los sujetos participan haciendo que la imagen diga algo de ellos. Más que meros testimonios gráficos, Mraz especula con una intencionalidad metafórica en la composición de algunas de las imágenes; aunque discutibles, como toda interpretación, dichas especulaciones resultan sumamente sugerentes.

En palabras del autor: "Las fotos de los Hermanos Mayo sobre los braceros son importantes por lo que nos muestran de esos obreros migratorios y por lo que nos dicen de la visión de este colectivo. Con la intención de dar a las imágenes fijas una movilidad analítica, los Mayo desarrollan las relaciones que encuentran a través de los polos opuestos que ven y presentan: humillación-dignidad, lucha-represión. A través del choque de esas realidades se produce una dialéctica dentro de y entre las fotos. Las imágenes interactivas de los Mayo permiten que los fotografiados regresen la mirada a la cámara y así insisten en *su* realidad".

DEL OTRO LADO

La segunda parte del libro, "Los braceros", a cargo de Jaime Vélez Storey, cuenta la historia de los hombres fotografiados por los Mayo durante el verano de 1942, los braceros mexicanos que a partir de ese año y hasta 1964 viajarían a trabajar legalmente en territorio estadounidense en el marco del llamado Programa Mexicano-Estadounidense de Prestación de Mano de Obra, mejor conocido como Programa Bracero.

Pocos meses después del ingreso de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, provocado por el ataque japonés a Pearl Harbor (diciembre de 1941), ante la evidente necesidad de contar con mano de obra que realizara labores agrícolas y

de mantenimiento ferroviario, el gobierno de Estados Unidos solicitó a su contraparte mexicana la celebración de un convenio bilateral de prestación de mano de obra.

La necesidad norteamericana permitió al gobierno mexicano la obtención de un convenio que aseguraba que la contratación de braceros se haría dentro del marco del derecho laboral de ambos países, garantizando así adecuadas condiciones de trabajo, alojamiento, transporte y alimentación para los futuros braceros. Por desgracia, en los hechos, dichos acuerdos fueron meramente de papel.

Desde que se hizo pública la convocatoria del Programa Bracero, cientos y luego miles de hombres mexicanos arribaron a las oficinas de la Secretaría del Trabajo formando largas colas de solicitantes. Los aspirantes eran entrevistados por funcionarios mexicanos y norteamericanos y sometidos a exámenes médicos; los elegidos firmaban contratos bilingües y, finalmente, eran enviados a la frontera en trenes especiales. Cada uno de dichos pasos fue documentado por los Mayo, las fotografías resultantes —una treintena— son empleadas por Vélez para ilustrar su relato.

La contratación —“enganche”— de braceros no estuvo exenta de conflictos debido principalmente a la lentitud burocrática con que eran atendidos. Dichos conflictos, que en ocasiones dieron lugar a manifestaciones de protesta y violentos enfrentamientos reprimidos por policías y bomberos, fueron igualmente plasmados por los Mayo.

La desgracia nacional del bracero es destacada por Vélez al comentar el libro *Los braceros*, publicado en 1946 por la Secretaría del Trabajo tras entrevistar a cientos de aspirantes a trabajar del otro lado. En un país todavía predominantemente rural y que enviaría trabajadores a labores agrícolas, la mayoría de los aspirantes eran jóvenes desempleados de extracción obrera y urbana, es decir, lo que debería ser la parte más dinámica de su población.

Una vez en Estados Unidos, los braceros debieron enfrentar muchos casos de incumplimiento, por parte de sus patrones norteamericanos, de las condiciones de trabajo pactadas originalmente; dicho incumplimiento se realizó con la complicidad de la burocracia mexicana supuestamente encargada de proteger a sus paisanos; a

decir del autor, "más que en victoriosos integrantes de la retaguardia productiva, los braceros se convirtieron en verdaderos prisioneros de guerra, vigilados por un organizado equipo integrado por administradores de campamentos, intérpretes, patrones, contratistas e inspectores de trabajo y agentes consulares de su propio país". Lamentablemente, dichas injusticias no pudieron ser documentadas por los Mayo quienes, en cumplimiento de su trabajo periodístico, acompañaron a los braceros hasta la frontera, pero no más allá de ella.

Al terminar la guerra, la cancelación unilateral por parte del gobierno norteamericano del Programa Bracero dio lugar a la "libre contratación" de los trabajadores mexicanos; aunado esto a la permanencia de una realidad de mercado que incluía la demanda de mano de obra por parte de la economía estadounidense y la oferta de dicha mano de obra mexicana, la situación de los braceros empeoró pues pasaron a ser "ilegales". De entonces a la fecha, la situación no ha cambiado demasiado, persiste la negación política de una realidad económica que obliga a la emigración, la consecuente ilegalidad de la misma y sus secuelas de inequidad y explotación.

Historia de emigrantes transoceánicos y transfronterizos, de emigrantes realizados y fallidos, de emigrantes célebres y anónimos, suma de dialécticas, historia social y cultural, *Transterrados* es, sobre todo, la historia de unos españoles que alguna vez fotografiaron a unos mexicanos que deseaban trabajar en territorio gringo. Unos y otros emigrantes dejaron atrás una vida para emprender otra; en el caso de los Mayo, ambos lados de esta frontera vital fueron documentados fotográficamente; en el de los braceros, gracias al trabajo de los Mayo, al menos uno de esos lados de la frontera, el lado de acá, fue preservado. En las fotos de los Mayo, las almas de los braceros continúan su eterno tránsito en busca de una vida mejor para ellos y los suyos que, en México, somos casi todos.

* Historiador.